

ESTRENO | "Esperando a Godot".

Más gritos que susurros

JUAN ANDRÉS PIÑA

En las indicaciones al texto original de 1952, "Esperando a Godot" se desarrollaba sobre un escenario prácticamente vacío: un camino en el campo y un árbol solitario a la izquierda de los protagonistas. En la versión chilena de la Compañía El Suroeste Verde, que dirige Willy Semler, la acción se desarrolla en el interior de una edificación moderna, de sólidas armaduras sin pintar y cuya única salida la constituye una precaria escalera al fondo.

Este deshabitado, oscuro y opresivo espacio se conecta temáticamente con otras obras de Samuel Beckett (notablemente "Los días felices" y "Un acto de partida"), donde todo tiene un aire de catástrofe abismal de esta generación, y los personajes se sitúan a sobrevivientes de un desastre universal. Y allí, en ese espacio desamparado, sobreviven apenas, atenuados físicamente, aun cuando se siguen formulando las mismas preguntas respecto de su existencia, todos sin responder, con cierta esperanza vana de conseguir alguna modificación de sus existencias.

El escenario de este nuevo montaje, diseñado para "Esperando a Godot", refuerza también la idea de un mundo cerrado que depende de otro, ubicado en el exterior, al cual nunca pueden acceder y que ni siquiera conocen. Supuestamente allí, en la superficie, vive y trabaja el señor Lulú, a quien reportan Vladimir (Ramón Llao) y Estragón (Mauricio Noya). En esta puesta en escena convierten en modelos del silencio que los encierra, salvados apenas según las declaraciones del director—del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York el año pasado. A pesar de todo, estas últimas explicaciones estaban de más, ya que basta la realidad de la escenografía para entregar esa atmósfera de fin de mundo que se plasma perfectamente en el diseño del espacio (realizado por Ricardo Medina y Paulina Bruchman), que el mejor logo de la puesta en escena.

Un nuevo realismo

Más allá del resultado preciso de esta nueva presentación de la obra conde de Beckett, el montaje pla-

En este nuevo montaje para el clásico del siglo XX, el director Willy Semler introduce

aspectos de la actual realidad mundial, aun cuando su propuesta se queda a medio camino, esencialmente por un enfoque destemplado del eterno conflicto de Vladimir y Estragón.



tra otros temas relacionados con la situación de alguna dramaturgia que ya es considerada "clásica" en el teatro chileno por lo tanto, así como con los rasgos de cierto teatro chileno actual. Porque lo que aquí resulta sorprendente es cómo a 50 años de su estreno esta obra siga ofreciendo la misma vigencia temática y formal, aunque ya sea casi imposible calificarla de "obra del absurdo". Dicho sea de paso, se ha transformado casi en rollo de teatro y aquello que resultaba ininteligible en sus primeras funciones, hoy nos parece cercano y natural y hasta resulta curioso que en su momento—años de posguerra—los espectadores se sintieran tan desorientados y apenas fueran capaces de plantear interpretaciones probables. Algunos años después del estreno, una crítica aclaró el mundo dramaturgico de Samuel Beckett diciendo palabras que hoy resultan proféticas: "Su teatro permanecerá como la expresión última de la desesperación de la generación atómica".

Los protagonistas que giran sin sentido, suspendidos en un tiempo que ni es el ayer ni el mañana y que entregan esa visión del universo como algo absolutamente carente de lógica, coherencia, linealidad y del cual es imposible saber nada, tras los años se convirtieron en la máxima corriente del teatro contemporáneo. Losos, Pinter, Adamov, Genet, y hasta Albee actuaron durante los años 50 y 60 un mundo dramaturgico lejano al neoclasicismo más convencional, a la narración aristotélica y a cualquier estilo que intentara imitar la realidad de manera fotográfica. Así, sus formas inusuales, sus personajes aparentemente disparatados y sus historias incluso extravagantes se han con-

vertido en nuestro nuevo realismo.

Después de cinco décadas, "Esperando a Godot" continúa vigente—más cercano, probablemente—y ofrece otra mirada de lecturas posibles, de acuerdo con las modificaciones de la historia del mundo y de la puesta en escena.

En este sentido, el montaje de Semler marca un esfuerzo por asumir con ciertas herramientas del teatro contemporáneo el tema

verbal que apenas se logra percibir. Por qué la desesperanza o la desesperación de los personajes debía marcarse de una manera tan evidente y destemplada, como si la única forma de representarla fuera llegar hasta el delirio?

Si bien es cierto el texto de "Esperando a Godot" tiene pasajes de gran agitación, existe una gran cantidad de susurros más que de gritos, de una intimidad que recrea precisamente las silenciosas o el desahogo de sus protagonistas. Hay una cruel y hermosa verbalidad en el texto original a la cual es difícil acceder en esta versión, como cuando al final Vladimir comprende que la oscuridad del desolado Boz es el anuncio de que

¿Por qué la desesperanza o la desesperación de los personajes debía marcarse de una manera tan evidente y destemplada, como si la única forma de representarla fuera llegar hasta el delirio?

del Beckett y, simultáneamente, relacionarlo con los desastres, acontecimientos de los años recientes en el mundo. Uno de ellos es el logrado contenido escénico. A ello se une el cambio de Lucky (el hombre esclavizado y victimizado) por un personaje femenino de características orientales (Loreta Lencinovic), seguramente con el afán de actualizar las nuevas formas de opresión. Aun cuando aquello se constituya en una mirada distinta respecto de la obra original, el montaje arroja una falla básica, elemental: ni siquiera la mitad de los parlamentos se comprenden e incluso parece que no importan. La dirección imprime un estilo de actuación impreciso, de constante movimiento, donde los gritos, incomprensibles, los saltos, golpes y sacrificios convierten a muchos de los pasajes en una confusa masa

total, santísima y poder desparecer, y que su vida solo ha sido un resplandor, "a bocanadas entre una tumba y un parto difícil".

El tema no es nuevo en el teatro chileno de estos días, ya que en muchas ocasiones se entiende la intensidad con el grito, la furia con el grito, la coacción con la violencia corporal, como si no existiera la fuerza de un rumor interno que a la larga es más verdadera y eficiente. Se subraya de una manera destemplada aquello que por sí mismo posee una gran carga de energía y de sentido, mostrando a la larga, cierta imposibilidad de asumir en plenitud el texto y la coherencia interna. En este sentido, las presentaciones de "Esperando a Godot" son un esfuerzo por mostrar a las nuevas generaciones marcos claves del siglo XX, pero que se mantienen a medio camino entre las intenciones y la realización definitiva.

Más gritos que susurros [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más gritos que susurros [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile